

zados; 2) contradicción entre los datos oficiales; 3) inseguridad de los datos oficiales; 4) escasa fiabilidad de los datos oficiales; 5) dificultades de la propia complejidad del sistema, y 6) presentación de los datos de forma ininteligible.

Conjunto de factores que lleva a los autores a plantearse el problema de la **propia constitucionalidad** de nuestro sistema de la Seguridad Social, en base a que el F. E. garantiza a todos los españoles la contribución al sostenimiento de las cargas públicas "según su capacidad económica". Con un deje de sarcasmo aluden a que "sólo en broma cabría aceptar que lo que quiso establecer la norma constitucional era el principio de a menor capacidad económica, mayor contribución al sostenimiento de las cargas públicas".

Sobre el dicho de Engels de que lo que aumenta no es la miseria de los proletarios, sino la incertidumbre de la existencia, asoma una Seguridad Social que garantice un ingreso básico para la subsistencia, y a partir de ello se inicia el estudio de las prestaciones de la Seguridad Social. De entrada, nos encontramos con un cuadro desolador (uno de los mayores aciertos del "Manual" son sus cuadros): el de las pensiones mínimas: durante el período 1974-6 (5.300 pesetas -XI/76- por invalidez permanente o jubilación de un trabajador autónomo).

La asistencia sanitaria se estudia sobre el convencimiento de que "el mercado capitalista señala a la Medicina el camino obligado de una economía que propicia la enfermedad y la muerte", situación, en suma, que responde a la "negativa influencia del capitalismo sobre la salud". Frente a ello se alza la **Medicina integral**: preventiva, rehabilitadora, celosa de la higiene social y de la educación sanitaria, atenta a la ordenación de los factores de alimentación, trabajo, ocio, ambiente, vivienda, educación, cultura, etcétera. "El panorama asistencial sanitario español es desolador, difícilmente cabría imaginar un esquema tan confuso e inarmónico...".

El capítulo sobre la vejez podría quedar resumido así: "Pero si el viejo no es técnicamente un inválido, si es, con frecuencia, una persona escasamente apta para una explotación intensiva de su fuerza de trabajo". Las prestaciones de muerte y supervivencia quedan condicionadas por una serie "de aspectos ideológicos, institucionales y económicos: extensión del grupo familiar, ideología dominante sobre

el trabajo femenino, posición de la mujer en la población activa, etcétera". El paro es hoy "un riesgo inherente al modo de producción capitalista". La organización de la protección del desempleo merece una consideración "muy crítica". Veán: un índice de desprotección del 67,61 por 100 sobre el total de parados. "De ahí la necesidad, si se quiere salir de una situación que empieza a ser explosiva, de una **diversificación de los mecanismos de cobertura**, distinguiendo entre un sistema de protección de base asistencial y otro de base contributiva. La protección a la familia tiene un cierto regusto engeliano. "La suma de los medios de vida necesarios para la producción de trabajo incluye, por tanto, los medios de vida de los sustitutos, es decir, de los hijos de los obreros, para que esa raza especial de poseedores de mercancías pueda perpetuarse en el mercado". Se recoge también "la transformación del trabajo doméstico privado en industria social".

Termina el "Manual" con un estudio detallado sobre la gestión de la Seguridad Social, bajo la afirmación de "que una gestión ágil y rigurosamente instrumental contribuye a mejorar de modo sensible las limitaciones de cualquier sistema nacional". Sin embargo, aquí nos encontramos con una excesiva fragmentación de las estructuras de gestión, y para desbaratar cualquier ilusión corporativista se recuerda: "No estamos ante una gestión social controlada por el Estado, sino ante un sistema de gestión estatal descentralizada, 'decorado' por una participación simbólica —y perfectamente neutralizada— de los interesados".

Se había recomendado el "Manual" a los estudiantes, a las centrales y a los partidos y a cualquier interesado en el tema, se me olvidaba un destinatario: el Ministerio de Hacienda. ■ **MARCOS PEÑA.**

Mujer: Camino de la liberación

Entre la abundante literatura dedicada a los temas que preocupan e interesan especialmente a la mujer hay que destacar un título, *Las Mensajeras*, de Evelyne Le Garrec (1), que aborda la cuestión de la liberación femenina, analizando las consecuencias de las diferentes formas de liberación propuestas a la mujer. "Ya nadie discute la necesidad de que nos liberemos, ni en la de-

recha ni en la izquierda. No sólo eso: nos obligan a liberarnos y de todas partes surgen consejos y recetas sobre la mejor manera de conseguirlo", escribe la autora, y centra su libro en la crítica de las dos puertas fundamentales que los movimientos de liberación ofrecen a la mujer con el objeto de conducirla a su "verdadero" puesto en la sociedad. Una de ellas es el trabajo, mediante el cual se accede a situaciones de poder, y cuyo lema representativo es "las mujeres al poder"; la otra consiste en la reivindicación de "la diferencia", constituye un rechazo del poder, y una búsqueda de la naturaleza femenina. Se plantean como dos posiciones contrarias: la lucha por la igualdad frente a la conciencia de la desigualdad.

independencia económica, obteniendo, además, la más alta cualificación posible, entran en permanente competición con el hombre para los más altos puestos de la jerarquía y el reparto del poder. Al mismo tiempo, caen en la trampa de la liberación por el trabajo: "El trabajo no es en sí liberador para las mujeres. No lo es para nadie, ¿por qué habría de serlo para ellas?" La operación exige, pues, a la mujer, un esfuerzo ingente para alcanzar su puesto, y reduce el problema a una cuestión individual. Las mujeres integradas niegan su opresión y la opresión total de las mujeres.

En abierta oposición a este camino surge la reivindicación de la desigualdad: el derecho a ser diferente. Desde este punto de



La operación "mujeres al poder" trata de convencer a las mujeres de que son capaces de hacerlo todo: emprender carreras masculinas, triunfar en ellas y conservar toda su femineidad. Hay que hacer conciliable el papel de ama de casa y el de asalariada. La operación, además, revaloriza el trabajo asalariado a los ojos de las mujeres. "La estrategia consiste en hacerlas creer que estarán liberadas el día en que hagan todo lo que hacen los hombres, sin por ello renunciar a los trabajos que le son propios. Al colocar al hombre como patrón de medida, nos revalorizamos por el simple hecho de tender a parecernos más a él". Las mujeres que, como Simone de Beauvoir, piensan que deben trabajar y adquirir una

vista, la solución anterior, copiar el modelo masculino, supone mantener la diferencia mientras se la niega, puesto que la mujer entra en competición con el hombre en el mundo laboral, pero sin declinar en sus responsabilidades domésticas y familiares. La mujer, para este grupo, no es ni quiere ser como el hombre. Lo que sucede, según la autora, es que la sociedad se aprovecha fácilmente de la "diferencia femenina" para seguir conservando a la mujer bajo su control. El punto de partida es válido, pero en el de llegada subsiste la explotación. En el camino ha ocurrido algo, la "recuperación": la integración de la reivindicación femenina dentro de un cuadro socialmente cómodo y ventajoso para el hombre.

(1) Editorial Debate. "Tribuna Feminista". Madrid, 1977.

La autora realiza las críticas a partir de situaciones y luchas concretas de agrupaciones de amas de casa y de militantes de organizaciones sindicales obreras. En ambos casos —ama de casa y asalariada— es patente la opresión. El segundo, aparentemente más liberador, vuelve a plantear la relación hombre-mujer como una relación de poder. Los militantes que sacrifican a la lucha su familia, su vida privada, pierden, tras este análisis, su halo de héroes. Su militancia tiene muchas veces como consecuencia la opresión de su propia mujer.

La conclusión de la autora es que "la lucha de la mujer es en su totalidad una batalla contra el poder, cualquiera que sea la forma que adopte: el poder del hombre sobre la mujer, del patrón y de los jefes de empresa sobre los trabajadores, de los líderes sobre los militantes de base y sobre los militantes políticos y sindicales. En última instancia estos poderes diversificados quedan resumidos en uno: el poder masculino". ■ SOLEDAD PUERTOLAS.

Por un espionaje "limpio"

Hace unos años, Víctor Marchetti pasó a las primeras planas de los periódicos del mundo occidental con la publicación de su libro "La CIA y el culto del espionaje". El escándalo desencadenado residía en que Marchetti había ocupado cargos muy importantes y elevados en la tristemente célebre Agencia gubernamental norteamericana y que su libro, supuestamente, revelaba actividades hasta entonces desconocidas de ésta. Se decía que el Gobierno de los EE. UU. había intentado impedir la publicación del libro y que, de hecho, había conseguido la supresión de determinados párrafos, que en las diversas ediciones eran sustituidos por la consabida sucesión de puntos suspensivos.

Algunos sospecharon un montaje detrás de toda la historia. En realidad, una serie de accio-

nes habían terminado de liquidar el poco crédito que le podía quedar a la famosa Central. Las actividades de contrainsurgencia en América Latina, el golpe fascista en Chile, Vietnam, Laos, Camboya, Grecia, eran otros tantos motivos de crítica sobre las actividades de la CIA. La lectura del libro de Marchetti es, para el lector medianamente informado, absolutamente decepcionante. Por no citar más que unos cuantos libros de fácil acceso, quien conociera obras como "Qu'est ce que la CIA?", de Alain Guerin; "CIA and American Labor", de George Morris, o el famoso "The Invisible Government", de David Wise y Thomas B. Ross, las "revelaciones" de Marchetti le pueden parecer triviales y archiconocidas. Porque Marchetti, en su libro, no se movía más allá del terreno de lo denunciado una y mil veces por las fuerzas progresistas en la zona hegemónica por los EE. UU. ¿Era un descubrimiento que se nos dijera que un agente llamado Kim Roosevelt fue el cerebro de la operación que liquidó a Mossadegh en Irán, que los servicios norteamericanos pagaron a determinados sindicalistas socialdemócratas para romper la unidad sindical en la Italia y la Francia de la posguerra, que una gran parte de los gobernantes latinoamericanos son simples marionetas del Departamento de Estado? ¿O que, a través de unas transparentes alusiones y de unos pudorosos puntos suspensivos se nos insinuara que el actual presidente de la Internacional Socialista había trabajado por cuenta de los yanquis?

En realidad, el único que hasta ahora parece haber horadado de alguna manera la tremenda coraza de seguridad que rodea a las actividades de la CIA es "Inside the Company". De ahí el destino itinerante de su autor, Philip Agee, a quien los Gobiernos británico y francés han concedido el honor de considerar "persona non grata" por sus constantes denuncias de las actividades a través del mundo de los servicios norteamericanos. Al lado de éste, el libro de Marchet-

EN EL NUMERO DE SEPTIEMBRE DE



Director: EDUARDO HARO TECGLÉN

LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA

Con un conjunto de artículos de José Antonio Vidal Sales, Miguel Hernández, Eutimio Martín, José Ramón Saiz Viadero y Aurelia y Dositeo Rodríguez, TIEMPO DE HISTORIA trata de dar una visión general de lo que fue el maquis durante y después de la guerra civil, de quiénes fueron sus miembros y de cómo fueron perseguidos y exterminados.

Además, TIEMPO DE HISTORIA incluye en su último número: LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA, por José Antonio Vidal Sales. MIGUEL HERNÁNDEZ: "UN AÑO DE GUERRILLAS EN GALICIA". Introducción de Eutimio Martín. LOS ÚLTIMOS GUERRILLEROS DE CANTABRIA, por José Ramón Saiz Viadero. VÍCTIMAS DE LA REPRESIÓN. Con CARTAS DE DOS CONDENADOS A MUERTE, por Aurelia y Dositeo Rodríguez. EL HUNDIMIENTO DEL "KOMSOMOL", por Juan García Durán. LA "GENERACION DEL 27": TODO EL ESPIRITU DE UNA EPOCA, por Eduardo Haro Ibars. EN EL 150 ANIVERSARIO DE SU MUERTE. BEETHOVEN, NUESTRO CONTEMPORÁNEO, por Angelo Pantaleoni. COMO SURGIERON LOS CAFES-TEATRO DE MADRID: EL TEATRO DE LA REVOLUCION DE SEPTIEMBRE, por Alberto Castilla. LA MANO NEGRA EN GALICIA, por J. A. Durán. EL CONFLICTO FRONTERIZO CHINO-SOVIETICO, por Iñaki Iparralza. FOUCAULT FRENTE A MARX. ANATOMIA HISTORICO-POLITICA DEL ORDEN BURGUES, por Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría. ESPAÑA, 1947. Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán. CLARA ZETKIN: ENTRE EL FEMINISMO Y LA REVOLUCION, por María Ruipérez. LIBROS: Los sindicatos "amarillos". España, vista por un hombre honesto. De la objetividad en la Historia. Vidas a caballo. Edición de Madariaga. REVISTAS: "Estudios de Historia Social", "Agricultura y Sociedad". CINE: La vida cotidiana en la Venecia de Casanova, por Luigi Comencini.

ERRATA

Aunque la lectura del artículo salvase la errata, las especiales características del tema aconsejan publicar la corrección. Era en el trabajo titulado "El Premio de la Casa de las Américas", firmado por José Montleón. Apareció reproducida la base quinta de la convocatoria, con la siguiente apostilla: "El criterio parte de una equiparación entre los españoles y los ciudadanos de cualquier otro país latinoamericano", en lugar de "El criterio parte de una equiparación entre los españoles y los ciudadanos de cualquier otro país no latinoamericano". Destinado el comentario a lamentar la exclusión radical de los escritores españoles de los Premios de la Casa, pese a existir una serie de vínculos culturales, la errata suponía una flagrante contradicción entre el párrafo alterado y el resto del artículo.

EN EL NUMERO DE SEPTIEMBRE DE

TIEMPO de HISTORIA